

CESEDEN

DEBATE SOBRE LA ALIANZA ATLANTICA

Por E. COMBAUX

Abril - 1966

BOLETIN DE INFORMACION Nº 5 - IV

¡Crisis de la OTAN!. Desde hace tiempo, todo el mundo lo viene diciendo. La noticia aparece periódicamente en las cintas de los teletipos: "Francia dice no a la Fuerza Multilateral". "No a la Fuerza Nuclear Atlántica". "No a la doctrina MacNamara de respuesta gradual". "Francia retira sus fuerzas navales de la OTAN".

Como todo este ruido no se acompaña de ninguna propuesta de reforma, los políticos y los diplomáticos se interrogan y elaboran toda clase de esquemas posibles para una nueva organización, sin llegar a bosquejar una sola que les parezca susceptible de restablecer la armonía.

Intentemos arrojar alguna luz sobre las múltiples causas de las dificultades actuales. Quizás podremos descubrir así los caminos que conducen a una reconciliación del mundo occidental.

Para analizar más fácilmente un tema tan ardientemente debatido, haremos dialogar alrededor de un árbitro a algunos interlocutores imaginarios: el americano, el francés, el europeo, el hombre de la OTAN, el filósofo y el ingeniero militar.

Arbitro

El tratado del Atlántico Norte fué firmado en 1949. ¿De qué situación surgió?. ¿Ha cumplido su objetivo?. ¿Lo cumple todavía?. O bien los acontecimientos sucedidos son tales que obligan a reconsiderar los fundamentos de la Alianza Atlántica, su misión y su alcance para llegar a la reforma de la organización que se le ha dado?.

Para responder a estas preguntas, ¿cómo conducir nuestro debate?.

El Filósofo

Las polémicas que se han suscitado alrededor del problema de la OTAN han hecho aparecer la imposibilidad de poner de acuerdo las opiniones de los políticos occidentales, así como la de los estrategas. Las discusiones son a menudo confusas, incoherentes. Y nosotros no podremos evitar el mismo obstáculo si no descubrimos la fuente profunda de la confusión dogmática que sufre la Alianza Atlántica. Esta alianza se ha formado en el seno de un mundo atravesado por dos corrientes con

trarios fundamentalmente diferentes. Una, la corriente revolucionaria, ataca a todas las estructuras sociales y políticas, deshace los imperios, derriba los poderes establecidos, desencadena por todas partes el desorden y la anarquía. La otra es la corriente técnica que, desde hace apenas veinte años, empuja a la humanidad hacia una edad nueva, la era nuclear. Ella requiere la edificación de vastas entidades políticas fuertemente disciplinadas, firmemente gobernadas, e impone a la vida social niveles de organización superiores. Llevados por estas dos corrientes irresistibles que entremezclan sus olas tumultuosas, los gobiernos y los pueblos luchan alternativamente contra uno u otro flujo o se abandonan a su curso, sin que puedan ellos mismos prever donde les conducirá esta navegación.

Para resolver los problemas que condicionan el porvenir de la Alianza Atlántica, debemos por lo tanto, situar la acción de ella, por medio de dos análisis distintos, frente a las dos corrientes fundamentales.

El Arbitro

Yo soy partidario del método que nos propone la filosofía. Dividiremos por lo tanto el debate en dos partes:

1. La Alianza Atlántica y los movimientos revolucionarios.
2. La Alianza Atlántica en la era nuclear.

Después sacaremos conclusiones sobre la reforma de la OTAN.

I

LA ALIANZA ATLANTICA Y LOS MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS

A) EUROPA

El hombre de la OTAN

Los sucesos revolucionarios a los que el mundo atlántico ha tenido que hacer frente desde hace veinte años abarcan la totalidad de la tierra. Comencemos por Europa.

La Alianza Atlántica nació, después de la Segunda Guerra Mundial, de la necesidad imperiosa de defender Europa Occidental contra la presión soviéti-

ca. Recuerden la agonía hitleriana. Toda la Europa Oriental y Central caía en manos del ejército rojo. Apoyándose en él, la dictadura comunista no tardaría en imponerse, paso a paso, en Alemania del Este (1945), Hungría, Polonia, Bulgaria (1947), Rumanía y Checoslovaquia (1948). Europa Occidental todavía libre debía reaccionar con toda urgencia. Los Estados Unidos —que poseían afortunadamente el monopolio del arma atómica— garantizaron su independencia. Le ayudaron a reconstruirse (Plan Marshall 1947). Prestaron su concurso para organizar su defensa. En principio, se firmó el tratado de Bruselas sobre ayuda mutua entre el Reino Unido, Francia, Bélgica, Luxemburgo y Países Bajos (marzo de 1948). El bloqueo de Berlín-Oeste al que respondió el famoso puente aéreo (junio 1948 - mayo 1949) aceleró la puesta a punto de la Organización de Defensa de la Unión Occidental derivada del Tratado. Siguiendo esta línea, los Estados Unidos negocian el establecimiento de un sistema único de defensa mutua que, englobando la organización de Bruselas, cubriría todo el Atlántico Norte. El tratado del Atlántico Norte fué firmado el 4 de abril de 1949. ¿Quién podría negar que este tratado ha salvado la libertad de Europa?.

El Europeo

Verdaderamente la ha salvado y todavía la garantiza. Ha frenado el expansionismo soviético. He ahí nuestra primera deuda con la OTAN.

El Arbitro

Hay una segunda. La OTAN no ha servido solamente de escudo protector. Ha sido una fuente de confianza y de seguridad que ha dado un nuevo impulso a la prosperidad, al desarrollo económico, a la cooperación política.

El Europeo

Nosotros hemos visto en efecto a los Estados Unidos, a Gran Bretaña y a Francia, conjugar sus esfuerzos para volver a llevar a Alemania por las sendas de una democracia libre. La República Federal Alemana fué creada el 8 de mayo de 1949. Ella afirmaba su integración en el mundo libre, un mundo tan vilipendiado por el mundo soviético que Stalin reaccionó de inmediato instaurando en Pankow (octubre 1949) un gobierno de marionetas, la R.D.A. Parecía que, por la voluntad del dueño del Kremlin, el occidente de Europa se elevaba cada vez más hacia la luz, mientras que el oriente se hundía en la tiranía.

Por iniciativa de dos grandes franceses, Jean Monnet y Robert Schu-

man, se fundaba la Comunidad Europea del carbón y del acero (18 abril 1951). El gobierno de París lanzaba al mismo tiempo la idea de la Comunidad Europea de Defensa, cuyo tratado se firmó el 27 de mayo de 1952 pero que rechazó la Asamblea Nacional francesa en agosto de 1954.

Mientras tanto, Grecia, Turquía (1952) y la República Federal Alemana (9 de mayo de 1955) eran admitidas en la OTAN. En fin, bajo la influencia de una corriente liberal decididamente establecida, nació un gran proyecto: - la creación progresiva de una Europa desembarazada de sus fronteras interiores, sostenida por un mercado de 160 millones de hombres, sin derechos de aduanas, sin contingentes, sin trust, sin cartel. El Tratado de Roma que instituía el Mercado Común y el Euratom, fué firmado el 24 de marzo de 1957. ¿Hubiera sido posible todo esto sin la OTAN?. ¿Se puede pretender con justicia que el Tratado del Atlántico Norte ha hundido a Europa en yo no sé qué subordinación, mientras que él ha sido el primer instrumento de su progreso y de su toma de conciencia?.

El Arbitro

Vd. acaba de exponer el balance positivo de la OTAN. ¿No tiene ella un balance negativo?.

El Francés

Desde 1949, la Alianza Atlántica ha montado guardia a lo largo del inmenso frente que separa la Europa libre del mundo soviético. La tan temida agresión no se ha producido, lo que permite proclamar la eficacia de la OTAN. Pero la defensa no debía limitarse a esto. Es bajo todas las formas de la estrategia directa e indirecta como el mundo libre ha sido atacado y no solamente en Europa, sino en todos los continentes. La OTAN ha sido incapaz de asegurar sobre el plano mundial donde la batalla se libraba, la defensa global de sus miembros.

El hombre de la OTAN

Vd. reprocha a la OTAN el no haber actuado en unos dominios que no eran los suyos. El artículo 3 del Tratado limita la ayuda solamente a los casos de ataque armado. El artículo 5 delimita la zona geográfica de aplicación. El campo de solidaridad de las naciones aliadas estaba por consiguiente estrictamente definido. La OTAN ha dotado a la zona bajo su cargo de un sistema moderno de defensa colectiva. De este modo ha cumplido ella su misión. Me gustaría saber que hubiera ocurrido si ella se hubiese salido del marco que se le había fijado.

El Europeo

Algunos le han reprochado el no haber intentado nada para salvar, - después de la muerte de Stalin, a los sublevados de Berlín-Este (junio 1953) o para impedir a los carros rusos aplastar, en Polonia, los motines obreros de Poznam - (junio de 1956) y, en Hungría a los insurrectos de Budapest (octubre-noviembre - 1956). Igualmente, ninguna respuesta siguió a la creación del muro de Berlín (a g^o 1961).

Pero la OTAN se hubiera salido de su papel y hubiera corrido un riesgo si hubiese pretendido actuar positivamente en tales ocasiones. Habría hecho resplandecer a los ojos de todos las divergencias que toda iniciativa demasiado arriesgada habría suscitado entre las naciones aliadas. Aquellas que tanto había sufrido con la guerra hubieran sido las primeras en rehusar toda aventura.

El Americano

Así, después de la terrible hecatombe de la Segunda Guerra Mundial, nuestra política en Europa no podía ser diferente de la que ha sido. Hemos protegido todo aquello que las olas del ejército rojo no habían tenido tiempo de recubrir - y también esa pequeña isla del Berlín-Oeste, parcela aislada del mundo libre en un oceano de dictadura.

Con todos nuestros medios, con todo nuestro corazón, os hemos ayudado a curar vuestras heridas y a forjar una nueva Europa que vuelve a encontrar cada día más su prosperidad y su grandeza.

B) ASIA

El Arbitro

Pasemos a Asia.

El Americano

Entre el momento en que se acabó la Segunda Guerra Mundial y la firma del Tratado del Atlántico Norte, el comunismo soviético no se contentó con someter a su ley la Europa Oriental y Central, sino que se lanzó a la conquista de Asia. Con la ayuda de Moscú, los ejércitos de Mao Tse-Tung habían arrebatado

toda la China a nuestro aliado Tchang Kai - Tchek (1945-1949).

¿ Qué podíamos hacer para estabilizar el Extremo Oriente ? Por lo pronto, practicar con el Japón la misma política generosa que aquella que habíamos tenido con respecto a Alemania. Bajo la autoridad del General Mac Arthur, el Imperio de Hiro-Hito se transformaba en una monarquía constitucional de tipo occidental. A continuación proteger en Asia como habíamos hecho en Europa a los países amenazados por el vendaval revolucionario.

En este combate, ¿ no han estado empeñadas igual que nosotros Inglaterra, Francia y Holanda ? Algunas semanas después de la capitulación del Japón, Ho Chi-Minh dió la señal de levantamiento en Indochina (diciembre 1946) Los británicos luchaban contra las guerrillas en Malasia. Los holandeses tenían que abandonar Indonesia. El 9 de mayo de 1950, las tropas norcoreanas invadían Corea del Sur. La guerra volvía a comenzar para nosotros, muy sangrienta. Luchamos cuatro años hasta el momento en que los norcoreanos y los chinos volvieron a sus bases de partida (Armisticio de Pan-Mun-Jon, julio 1953).

El francés.

Bloqueada en Corea, incapaz de desalojar de Formosa al gobierno de Tchang Kai Tchek, la China roja aplicaba entonces todo su esfuerzo en la ayuda a las fuerzas vietnamitas que hostigaba en Ton kin a nuestro cuerpo expedicionario. Consecuencia, el desastre de Dien-Bien-Phu (marzo 1954) y los acuerdos de Ginebra (21 junio 1954) que fijaban temporalmente sobre el paralelo 17º a las fuerzas de Ho Chi-Minh. Habíamos perdido Indochina.

¿ No es extraño que la lógica de vuestra guerra contra el comunismo en Asia no os haya llevado a intervenir en nuestro favor ante la caída de Dien-Bien Phu?.

El americano.

Consultada Inglaterra, no era partidaria. Temía peligrosas reacciones. Por otra parte, nosotros estábamos embarazados por el carácter todavía colonialista de vuestra presencia en Indochina.

El francés.

¡ Bella demostración de la incoherencia occidental ! ¿ El Vietnam del Sur "liberado" iba, a encontrar bajo vuestra protección la estabilidad y la paz?

El americano.

No, ya que desde 1957 el gobierno del Vietnam del Norte prosiguió contra él su lucha revolucionaria. ¿ Podíamos nosotros abandonar a su suerte al gobierno de Saigón que nos llamaba en su auxilio y al cual habíamos prometido - nuestra ayuda ? ¿ Nuestra lucha de hoy en el delta del Mékong y en las montañas del Annam no es más desinteresada todavía que aquélla en que vosotros, los franceses, antes que nosotros, estabais empeñados ? ¿ Y si abandonáramos hoy la lucha, el neutralismo de tal o cual príncipe amarillo o los buenos oficios del Quai d'Orsay serían suficientes para preservar durante largo tiempo de la dominación China a los tailandeses, laosianos, malayos, indonesios, y para proteger a Australia ? .

C) AFRICA

El árbitro.

Dirijamos nuestra mirada sobre el Oriente Medio y Africa. La U.R. S.S. iba a mostrarse allí muy activa. Ellas son unas de las pocas regiones del mundo donde la ausencia de una coordinación de la política occidental se haya hecho sentir más cruelmente.

El americano.

¿ Cren ustedes que una coordinación, en la cual nosotros hubiésemos podido estar asociado, hubiese sido posible ? . Nuestros aliados europeos seguían políticas coloniales divergentes. Habrían interpretado mal cualquier intervención por nuestra parte. Además, nosotros juzgamos indiscutible el fin de los imperios coloniales. Debemos por lo tanto abstenemos de tomar partido, esperar el momento en que los pueblos colonizados alcancen su dependencia y estar preparados para ayudarles, si fuese necesario, para que no caiga bajo la influencia comunista.

El francés.

¿ Qué se conseguiría con esa actitud ? . El 19 de noviembre de 1954, cuatro meses después del armisticio de Ginebra, se producía la rebelión en nuestros departamentos de Argelia, que estaban bajo la garantía de la OTAN. Esta se iba a revelar sin valor. El 26 de julio de 1956 surgía el asunto de Suez del cual ustedes eran en parte responsables. Fue vuestra diplomacia la que, junto con la de

Moscú, terminó por decidir a Nasser a nacionalizar el canal, con desprecio del derecho internacional y de los intereses europeos más vitales. Para defender aquello y mientras que las fuerzas de Israel invadían el Sinaí, decidimos intervenir e Inglaterra se puso a nuestro lado (octubre 1956). Luego, he aquí que con frecuencia, os habeis colocados prácticamente en el campo del adversario. Vuestras presiones, sumándose a las de Khrouchchev, salvaban milagrosamente de una derrota militar segura la dictadura egipcia.

El americano.

Nosotros hemos atacado así el mal en sus principios. No olviden que, en abril de 1949, había estallado la primera bomba soviética. El 12 de agosto de 1953, la U. R. S. S. hacía explotar ante nosotros la primera bomba termonuclear. Las bases de nuestra política militar se encontraron modificadas. Habíamos entrado en la estrategia de la disuasión y la doctrina de Eisenhower, enunciada oficialmente en enero de 1957, fundaba el mantenimiento de la paz en las intervenciones clásicas - limitadas sometidas al más riguroso de los controles. ¿Cómo habríamos podido aprobar en estas condiciones, vuestra acción locamente imprudente y demasiado mal preparada, una acción que ustedes no habían sigilado y que ponía bruscamente la paz del mundo en un peligro extremo ?.

El francés.

Reparemos de pasada que la crisis de Suez ha sido una fecha capital en la historia de la estrategia. Pero ella ha marcado también una vuelta decisiva de la historia. El Occidente entero sufría una derrota diplomática. Además, una cegadora luz se arrojaba sobre la posición subalterna que daba a las naciones europeas el predominio americano en el seno de la OTAN y el peso del poderío soviético.

El americano.

Mientras que la efervescencia se extendía por toda Africa, la guerra de Argelia se intensificaba. Ella provocaba en Francia la caída de la IV República y la subida al poder del General De Gaulle (12 junio 1958). ¿ Podría Ud. explicar su acción que, en algunos aspectos, nos ha parecido tan descorcorcentante ?.

El francés.

¿ Recuerdan ustedes la llamada que él lanzó para que fuera creado ,

al margen de la OTAN, un directorio americano, británico y francés, encargado de definir y de conducir, en el marco mundial, la política de Occidente?. Ustedes no comprendieron el sentido de esta llamada. ¿De qué se trataba ante todo? De saber si el hombre del 18 de junio podría salvar o no la obra de Francia en África. La sed de conquista y de gloria que nos había llevado a edificar nuestro imperio estaba olvidada. Sólo quedaba en nuestros corazones un amor casifraternal por estos pueblos de ultra-mar que nosotros conducíamos hacia la civilización. ¿Iba a naufragar todo esto porque nuestra voluntad de presencia y de ayuda chocaba contra las agresiones del Oriente revolucionario y contra vuestra fría hostilidad.

Privado de la ayuda que esperaba de vosotros, apremiado por todas partes, encerrado por vosotros mismos y por Moscú en un estrecho margen de manobra, el General De Gaulle, iba a intentar para desahogarse, modificar en un instante las relaciones de Francia y de su Imperio. Una verdadera jugada de poker: primero autodeterminación, después adhesión de los pueblos liberados a una comunidad francesa.

Sabemos lo que iba a ocurrir con este proyecto, generoso sin duda, pero demasiado apresuradamente concebido. Nuestro Imperio iba a ser liquidado con una rapidez que tiene pocos equivalentes en la historia.

Primero la pérdida de nuestra África negra. Apenas le fué dada la independencia se convirtió en una hoguera de intrigas. La agitación se extendió al Congo Belga - que el gobierno de Bruselas había amenazado con abandonar a su suerte. - ¿De qué podía servir el decorado rápidamente instalado de la Comunidad francesa - con su presidencia ejercida por el mismo General De Gaulle, su Comité Ejecutivo y también su Senado, si ningún acuerdo se iba a realizar para dar contenido y vida a estas instituciones?. En marzo de 1961 se disolvía el Senado de la Comunidad, la Comunidad francesa había muerto.

Un año más tarde, Argelia corría la misma suerte (acuerdos de Evian, del 6 al 18 de marzo de 1962).

Es sabido también hasta que punto su abandono iba a ocasionar dramas y cuantas heridas internas se le iban a infligir a Francia.

La descolonización prematura iba a precipitar a África en una era de anarquía, revoluciones, y desórdenes cuyo fin nadie conocía.

El americano.

Usted quiere, según parece, dar a entender que nosotros habríamos -

debido aceptar la propuesta de directorio de tres del General De Gaulle.

Este directorio nos parecía, en 1958, inadecuado por dos razones:

Si trataba de política atlántica, su existencia contradecía la igualdad de las quince naciones del Consejo del Atlántico Norte. Si trataba de la política mundial concerniente a las posesiones europeas de ultramar, se encontrarían tocadas otras potencias además de Francia.

Sin duda, los rápidos progresos de la agitación revolucionaria en Africa amenazaban a Europa Occidental con un gigantesco envolvimiento por el Sur. Para detenerlo, nuestra sexta flota cruzaba el Mediterráneo. Su presencia y algunas intervenciones limitadas (desembarco en el Líbano, julio 1.958) fueron suficientes para mantener una cierta estabilidad general. ¿Pero en nombre de qué acuerdos nos habríamos arrogado el derecho de tomar parte en las querellas que ustedes entienden - por separado, y que tanto temen ver internacionalizadas?.

Cuando se trató de la rebelión de Argelia (1954-1962), de la crisis de Chipre (1955-1965), del conflicto árabe-israelí, de la crisis de Suez, de la revolución o golpe de estado de Bagdad, de Damasco, de los desórdenes en Africa, nosotros no podíamos, sin riesgo de desencadenar un inmenso conflicto, utilizar nuestras fuerzas para otros fines que no fuesen el poner un freno a la lucha de unos y de otros.

D) AMERICA

El árbitro.

Mientras que el continente africano escapa de la tutela de Europa, las crisis estallaban en América del Sur: instalación del castrismo en La Habana (enero 1959), aventura de la bahía de los Cochinos (abril 1961), asesinato del dictador dominicano Trujillo (mayo 1961), crisis de Cuba (octubre 1962), revolución de Santo Domingo (abril 1965). Nosotros no podemos silenciarlas, porque en muchas de ellas se encuentran trazas de influencias revolucionarias venidas del Este.

El americano.

El asunto de Cuba ha mostrado la gravedad de la amenaza que pesa sobre la paz del mundo. La utilización por la política soviética, de los movimientos revolucionarios entretenidos en América del Sur. Nosotros hemos visto allí a la URSS ayudar al pequeño dictador Fidel Castro a instalar cohetes de 2000 km. de alcance

con los cuales podía amenazar nuestros más importantes centros vitales. Nunca se ha visto poder político tan minúsculo y apasionado disponer de medios de destrucción tan grandes. Nosotros restablecimos allí el orden.

Sin embargo, nuestros esfuerzos en América del Sur no son diferentes de los que hemos realizado en otras partes del mundo. Hay una cierta simetría entre la OTAN creada en 1949 y la Carta de la O.E.A. (Organización de Estados Americanos) fundada en 1948 por el acta de Bogotá, que instituye entre estos Estados una cooperación política, militar y económica. La misma analogía existe entre lo que fué el Plan Marshall para Europa y lo que quiere ser para América la "Alianza para el Progreso" lanzada en 1961 por el presidente John Kennedy.

El francés

La Carta de Punta del Este que usted evoca choca con el conservadurismo de las clases dirigentes. Estas, venidas de Europa, no podían, me parece, evolucionar con el siglo más que guardando un contacto íntimo con el viejo continente. Por otra parte, aquel se ha alejado. Antes de 1914, Europa absorbía el 60 % de las exportaciones de América Latina y le vendía en cambio el 65 % de sus importaciones. Las dos guerra mundiales la han obligado a retirar sus capitales. Se ha producido una polarización tan fuerte de los cambios a vuestro favor que parece una satelización comercial.

Evolución peligrosa. Los poderes políticos Sudamericanos, apartados de la influencia europea, ¿no se iban a consumir de tristeza como las plantas separadas de sus raíces?. Deseamos que ustedes, los norteamericanos, no tengan que sufrir el enfrentarse solos, separados de Europa, con los complejos problemas que plantea América del Sur.

E) LAS CONSECUENCIAS DEL CONFLICTO IDEOLOGICO

El árbitro

Lo que acabamos de ver nos ha mostrado en qué ha consistido frente al Telón de Acero, el papel protector, puramente defensivo de la OTAN, pero también la total incapacidad de la organización como instrumento de acción positiva en Europa y sobre el plano mundial. En veinte años, Europa ha sufrido una colosal pérdida de potencia y de prestigio. Las naciones del Este, soviéticas, han sido hundidas en una servidumbre que las ha borrado de la historia. Las del Oeste, aunque protegidas por los Estados Unidos, han perdido la casi totalidad de las posesiones que tenían en los otros continentes.

Al mismo tiempo, los Estados Unidos y la U.R.S.S. han extendido sus querellas al Tercer Mundo. Su lucha amenaza con eternizar el gran cisma del viejo continente. ¿No debía la Alianza Atlántica buscar una salida a esta división bipolar del mundo que no podría conducir más que a un nuevo conflicto mundial, en el que se consumaría la ruina de la civilización europea?

El filósofo

Yo no creo en el fin de esta civilización. Creo más bien en el fin del cisma que la ha dividido. Esperaremos mucho tiempo este cambio, pero él surgirá más pronto o más tarde, de las reflexiones que las élites europeas, americanas y soviéticas harán sobre los acontecimientos que acabamos de evocar.

El árbitro

¿Como serán estas reflexiones?. Comencemos primero por la Europa libre, la Europa Occidental.

El filósofo

¿Llegará alguna vez, por la voz de ciertas potencias, a lamentarse de la NATO?. Un examen más justo la conducirá un día a acusarse ella misma. Gran Bretaña, Francia, Bélgica, los Países Bajos y Portugal, que fueron a menudo rivales en la edificación de sus imperios, se encontraron desunidos respecto al modo de llevar a cabo la descolonización. Cada una tenía su propia opinión sobre el grado de madurez política de los pueblos que estaban a su cargo, los acuerdos que deseaba establecer con los futuros estados que formaron sus colonias, y el momento más o menos retrasado de concederles la independencia.

¿Debían abandonar de golpe sus imperios, reembarcar sus tropas y sus administradores, y traicionar a sus colonos, dando por excusa la aplicación rigurosa de su ideal democrático?, ¿o debían proteger a sus súbditos, respondiendo con la violencia a la violencia revolucionaria, con la débil esperanza de mantener su presencia el largo tiempo que exigiría una transferencia progresiva de poderes, evitando así también a la población indígena la caída en la anarquía o en la dictadura?.

Estos problemas eran tan complejos y estaban tan cargados de pasión - que los gobernantes europeos no podían resolverlos por sí solos. Para tan gran tarea hubiese hecho falta que aceptasen esta situación y que organizaran conjuntamente - un consejo político con poder para definir y conducir, según las necesidades, la que

debería ser su acción común.

Europa toma conciencia de esto. Comprende también que su unión es todavía más necesaria para resolver los problemas del porvenir: reglamento de la paz, preparación de la era nuclear ...

El árbitro

Supongamos que las naciones europeas hubiesen sido capaces de unirse para conducir en las mejores condiciones la descolonización de sus imperios. ¿La U.R.S.S. y los Estados Unidos no habrían conseguido trastornar todos sus planes?

El filósofo

Sin ninguna duda. La Rusia staliniana no puso ningún freno a su deseo de destruir para siempre el capitalismo occidental. Todo era bueno para ello. La acción revolucionaria debía extenderse por toda la tierra y, para empezar, Asia. - ¿Qué resultado iba a obtener?.

China resultó tan poco conquistada por la ideología comunista que la ambición nacionalista, más viva, se ha apoderado de ella. Se levantó ante el mundo eslavo, con la amenaza de su presión demográfica. Negó a la U.R.S.S. su capacidad de potencia asiática, acusándola de no dominar las tierras de Siberia más que en virtud de una conquista colonial, y de cuya posesión había que despojarla un día. Finalmente se constituye en rival del Kremlin para la dirección del comunismo mundial. ¿No constituye esto un revés para la política exterior soviética del cual podemos creer que extraerá conclusiones?.

¿Puede un régimen interior aferrarse eternamente a su ideología primitiva?.

El árbitro

La destalinización (junio 1956) y la proclamación de la doctrina de la coexistencia pacífica (noviembre 1960) han sido los signos precursores de la evolución que Vd. desea. Esperemos también que los progresos científicos ayuden a la inteligencia rusa a derribar sus viejos ídolos.

¿Prevé Vd. también una evolución en los Estados Unidos?.

El filósofo

Recuerden el espíritu que les anima. Ellos quieren suplantar en todas partes al comunismo, disputarle todo aquello que ellos quieren tomar. Pero sienten, esto es cierto, una hostilidad sin matices por el colonialismo. En el enfrentamiento entre las soberanías europeas que no tienen a sus ojos más que vestigios de un pasado y los líderes nacionalistas negros o amarillos que luchan contra ellas, una fuerza irresistible les impulsa a no abstenerse. Seguros de la derrota de los primeros, iban voluntariamente hacia los otros, dándose el aire de comprenderlos y de ayudarlos. Ellos querían hacer el relevo de Europa antes de que el comunismo se apropiara de aquello que ésta iba a abandonar.

De este modo, las corrientes contrarias de la ideología comunista y del anticomunismo americano iban a correr, la una hacia la otra, a través de las estepas, los desiertos, los bosques, saltando sobre las montañas, en Asia, en Africa, y en América del Sur para disputarse todo lo humano, las almas y los pueblos.

Así pues, Europa, retirándose del Tercer Mundo iba a crear allí un vacío que ni los Estados Unidos, ni la U.R.S.S., ni China podían fácilmente llenar. Lo que ella había aportado era un cuerpo intermediario hecho de soldados, administradores, industriales, comerciantes y agricultores que se interponía entre las clases indígenas superiores, a las que la administración colonial proporcionaba privilegios, y la plebe todavía miserable. El comunismo, esta filosofía de masas, la trabajaba como la levadura trabaja una pasta informe.

Una vez eclipsada Europa, ¿iban los Estados Unidos a caer en aquella trampa?. Frente a un adversario que llamaba sin distinción a todas las fuerzas del desorden, ellos estaban obligados a sostener todas las fuerzas conservadoras, incluso aquellas que no tenían otro fin que el de mantener los poderes desacreditados.

Los Estados Unidos, que viven actualmente en el Vietnam una penosa experiencia, comienzan a darse cuenta de algunos de sus errores. Comprenderán un día que Europa puede jugar un papel en una política cuyo objetivo sería el apaciguar las tormentas revolucionarias del Tercer Mundo.

El francés

Yo suscribo por mi parte el análisis que acaba de hacerse. Deduzco que surgirán nuevas corrientes espirituales cuyo papel será el de atenuar la oposición entre los dos mundos. Estas corrientes se harán sentir primero en Europa, cuya unidad debemos conseguir. El Tratado del Atlántico Norte será necesario durante mucho tiempo al equilibrio de la paz; pero debemos, bajo su protección, esfor-

zamos en poner fin a la división de nuestro continente, a su detestable reparto con sumado exactamente en medio del cuerpo de Alemania.

Corrientes espirituales parecidas nacerán en los Estados Unidos y en la U.R.S.S. Estas dos potencias despertarán poco a poco al sentimiento de que nada bueno puede salir de sus querellas.

El árbitro

¿Cómo puede la Alianza Atlántica, partiendo de ahí, concebir su ac ción con vistas a solucionar el problema europeo?.

El europeo

En primer lugar, los miembros de la OTAN deben ser conscientes de la importancia de que los Estados Unidos garanticen la seguridad de Europa, que asegu ren su protección atómica, que mantengan su presencia en nuestro continente todo el tiempo que sea necesario.

La Alianza Atlántica debe reconocer también la necesidad de dar a la Europa Occidental, en sus consejos y en la NATO, una individualidad política cada vez más acusada. Es preciso que la defensa de Europa tenga su primera fuente y su principal resorte en la voluntad de los europeos, que su concepción sea ante todo la traducción de un designio político concertado. El acuerdo y la coordinación en todos los terrenos deben establecerse entre los europeos para después extenderse a las decisio nes supresivas que tomen con los americanos para resolver los problemas comu nes y hacer frente a un mismo peligro.

Hecho esto, la nueva NATO podría dedicarse a la difícil búsqueda de una paz europea.

El americano

El Presidente Jhon F. Kennedy, en su discurso de Filadelfia, hizo vo tos por una Alianza Atlántica sustentada por dos pilares, uno Norteamérica, el otro Europa Occidental. Nosotros no tenemos, en consecuencia, nada que objetar a vuestros principios pero para poder aplicarlos sería necesario, por lo menos, que los gobernantes europeos se entendieran entre sí. ¿Están dispuestos a formar un Ejecuti vo político común y permanente que les representara ante la Alianza y diera en su nombre una respuesta única a las demandas o decisiones de la NATO? Si no es así,

los políticos europeos deberán reconocer que no tienen razón al lamentarse de nuestro supuesto predominio bajo el pretexto de que Europa, que ellos mismos han amordazado, no llega a hacer oír su voz.

El árbitro

Admitamos que la NATO se prestase gustosa a la instauración de un consultorio político permanente, orgánicamente concebido, para la elaboración de una verdadera política europea. ¿Cual sería la misión del Ejecutivo europeo que sería instituido?.

El europeo

Tendría como primera misión la de resolver, de acuerdo con nuestros amigos americanos, los problemas políticos que plantea la organización de la defensa, después coordinaría las relaciones europeas Este-Oeste. El ejemplo de Occidente incitaría quizás a los pueblos de Europa Central a unirse para equilibrar la influencia del Kremlin y tomar mayor conciencia de los problemas de Europa en su conjunto. En fin, el Ejecutivo europeo uniría los esfuerzos de sus miembros en el campo de la política mundial y de la ayuda concertada al Tercer Mundo.

Tal política no se propondría hacer de Europa Occidental una tercera fuerza interpuesta entre la U.R.S.S. y los Estados Unidos, más bien tendería a hacer de ella una aliada más fuerte y menos dependiente de la gran potencia americana. Estimularía a la Europa Central a volverse más libre. Trabajaría en fin en conseguir entre las dos mitades del continente acuerdos más dignos de confianza que permitirían establecer las bases de una paz verdadera, pudiendo encontrar a la vez el triple acuerdo de los Estados Unidos, la U.R.S.S. y de todo el concierto europeo.

El árbitro

Nosotros examinaremos más tarde las consecuencias de la creación de un Ejecutivo europeo sobre la organización de la NATO. Al término de esta primera parte de nuestro debate, se desprenden dos clases de conclusiones.

Las primeras son de orden general:

1. A pesar del milagro realizado durante veinte años para reedificar sus ruinas y recobrar su prosperidad, Europa ha sufrido, en todo el mundo, una colosal pérdida de influencia y de prestigio.

2. Este debilitamiento político, que perpetúa la división de viejo continente, tiene consecuencias desastrosas para el equilibrio del mundo. Uno de los problemas mayores de la Alianza Atlántica es ayudarla y poner fin a su debilidad.

Las segundas, se orientan hacia la reforma de la OTAN:

- a. Se debe hacer un gran esfuerzo para intensificar en el seno de la misma las consultas políticas.
- b. El mecanismo de estas consultas debe ser arreglado de tal manera que se desprenda de él una política europea, concertada con la de los aliados de América pero teniendo sus temas propios, sus resonancias particulares capaces de conmover y de arrastrar a la opinión pública de las naciones libres del continente y de repercutir en toda Europa, incluso más allá del Telón de Acero.
- c. Por esta nueva organización, la Alianza Atlántica debe aparecer a los ojos del mundo, no como un vasto imperio atómico centrado sobre Norteamérica y cuya potencia destructiva extiende su protección al Oeste europeo, sino como la reunión, en uno y otro lado del océano, de dos potentes agrupaciones de hombres libres cuyas voces alternadas invitan a todos los pueblos del mundo al apaciguamiento y al progreso.

II

LA ALIANZA ATLANTICA EN LA ERA NUCLEAR

El árbitro

Abordemos ahora las cuestiones nucleares y espaciales. Se han suscitado polémicas en el seno de la NATO alrededor de la no diseminación de los armamentos atómicos, del control de su empleo, de las concepciones estratégicas de la Alianza. ¿Podríamos nosotros arrojar alguna luz sobre estos oscuros problemas y extraer algunas conclusiones simples?.

El filósofo

Como decía al principio de nuestra charla, nosotros abandonamos ahora la corriente revolucionaria para entrar en la corriente técnica. Europa de-

be, en mi opinión, quedar en el centro de nuestras preocupaciones. Preguntemonos si la corriente técnica, que nos lleva hacia la era nuclear, no la amenaza más todavía que lo ha hecho la corriente revolucionaria.

El francés

La amenaza, es cierto. Tal es en todo caso la opinión de Francia y esta amenaza tiene dos aspectos. El uno es científico, técnico, industrial y el otro es militar.

El árbitro

Veamos el primero.

El europeo

La Segunda Guerra Mundial ha dado un gran impulso a la investigación científica. Apenas había acabado el conflicto cuando los Estados Unidos y la U.R.S.S. se lanzaron con una rivalidad sin freno a la conquista de la supremacía nuclear y espacial. La ciencia y la técnica han hecho allí rápidos progresos, pero, este movimiento ascendente no ha podido adquirirse más que por la concentración de inmensos recursos; gran número de investigadores, medios científicos, técnicos, industriales y financieros. América del Norte y la U.R.S.S. pueden disponer de ellos mucho mejor que cada una de las naciones europeas desunidas. Así, progresan ellas, por delante de Europa, a un ritmo sin igual. Nuestros sabios tratan a duras penas de seguir las espectaculares realizaciones de la ciencia americana y soviética. Yo no sería un buen europeo si no me inquietara por tal estado de cosas.

El francés

Me gustaría que sus reflexiones fuesen meditadas por aquellos que en Francia, comprenden mal las razones del esfuerzo que realizamos en el campo nuclear y espacial. Se nos dice que este esfuerzo será vano; que, reducidos a nuestros solos recursos, veremos aumentar nuestro retraso. ¿Cuál sería éste si no hicieramos nada?. Nuestras decisiones en esta materia traducen, ante todo, nuestra repulsa a consentir nuestra eliminación.

El árbitro

Pasemos al aspecto militar.

El francés

La defensa de Francia —que nosotros no separamos de la defensa del continente— está igualmente en juego. ¿Podemos, sí o no, renunciar al armamento atómico si éste está a nuestro alcance?. La confianza que ponemos en nuestros amigos americanos, nuestro deseo de verles, más allá de 1969 garantizar con todo el peso de su colosal potencia nuclear la seguridad de la Europa Occidental no están en juego. Pero nosotros no queremos que, por no disponer soberanamente de nuestras armas, las cuestiones de las cuales podría depender nuestro porvenir, el de nuestros aliados de Europa y quizás también la suerte del mundo, puedan nunca ser arregladas, sin nosotros o contra nosotros, entre Washington y Moscú.

El árbitro

La fuerza nuclear francesa promueve en la NATO, nadie lo ignora, difíciles problemas. Lo comprenderemos mejor si lanzamos una mirada sobre toda la historia del desarrollo de las armas nucleares y de los conceptos de estrategia —elaborados para su empleo.

El americano

La historia mostrará que la evolución del pensamiento en materia de guerra atómica no es debida a la malicia de los hombres sino a la presión de las —realidades—. Desde la aparición de las técnicas nucleares y espaciales, estas son objeto de un constante desarrollo. Cada progreso conseguido entraña modificaciones importantes en las fuerzas movilizadas, en la política de los gobiernos y en —las doctrinas de la guerra.

Durante el largo tiempo en que nosotros hemos sido los únicos en poseer el arma atómica en que hemos dispuesto de una manifiesta superioridad nuclear, nuestra estrategia ha sido la de la "respuesta masiva".

El francés

Sin embargo ustedes no la han aplicado. Ni en Corea, contrariamen

te a los deseos del general Mac Arthur, ni en Indochina en provecho de los combatientes franceses de Dien-Bien-Phu.

El americano

Se habían hecho más campañas de guerra fría condenando el empleo de las armas nucleares contra los pueblos que estaban desprovistos de ellas. Ellas crearon en el espíritu de nuestros dirigentes una especie de inhibición psicológica que les impedía actuar.

Cuando la U.R.S.S. se ha encontrado dotada de medios atómicos extremadamente potentes, se ha dado cuenta, como nosotros, de la gran destrucción que llevaría consigo una guerra nuclear. El riesgo que ésta supone se ha elevado hasta tal punto que no vale la pena de correrlo. Una nueva estrategia ha nacido cada vez más sutil, la de la disuasión bilateral que conduciría a la teoría de la "respuesta flexible" y de las "escaladas" prudentes.

Francia ha denunciado la estrategia de la "respuesta flexible". Le ha parecido encontrar en ella un motivo para dudar de nuestra voluntad de defender Europa. ¿Desearía mantener que al menor incidente, sobre el Telón de Acero o en Berlín, el ogro atómico debería abatirse sobre el mundo?. Esto no es en mi opinión, demasiado serio. Por otra parte, yo apostaría a que las ideas francesas cambiarán sobre este particular cuando el Elyseo lleve verdaderamente sobre sus brazos este bebé tan penosamente engendrado y que requiere tantos cuidados; quiero decir su "force de frappe". Nuestra estrategia no es el reflejo de negros designios; no tiene otra finalidad que la de defender nuestra seguridad y la de nuestros aliados y la de salvaguardar la paz del mundo.

El francés

En esta dialéctica de fuerzas que acaba de describirnos, reconozca que debía acabar por establecerse un lazo sutil entre ustedes y la U.R.S.S. Tendría su causa en vuestra posesión común y exclusiva de las nuevas armas, en el sentimiento del equilibrio que se había establecido entre ustedes, en la conciencia que unos y otros tienen de llevar juntos la responsabilidad de la paz atómica de la tierra. Poneos en nuestro lugar y mirad. Nosotros que estábamos desprovistos de potencia nuclear, hemos podido ver a los dos colosos, americanos y soviéticos, vigilar sus medios respectivos, y dotarse de una fuerza de segundo escalón capaz de escapar al primer ataque enemigo. (Para los EE.UU. descansa en los misiles "Minuteman" y los submarinos dotados con "Polaris"). En el campo del terror recíproco que existe entre ellos, ha nacido ante nuestros ojos, una solidaridad equívoca que une el uno al otro, como el objeto está ligado a su imagen en

un espejo. Washington y Moscú terminaron por darse la posibilidad del contacto directo, instantáneo: el teléfono rojo -que nos presentaron como una garantía de paz nuclear.

De este modo, una división bipolar del mundo se ha ido dibujando poco a poco. Para acusar mejor sus trazos, los Estados Unidos y la U.R.S.S. adoptaron posturas comunes sobre problemas tales como la no proliferación de las armas atómicas y el control de estas armas. Ellos tenían el mismo deseo de perpetuar su monopolio efectivo y de asegurar que en el seno de sus coaliciones respectivas, el mando de las armas nucleares no pudiesen detectarlo más que ellos solos.

Francia opina que esta evolución conduciría a Europa, más o menos tarde, a una situación de servidumbre entre los dos imperios atómicos que se la reparten, el americano y el soviético, ella rehusa tal porvenir. Este es el motivo por el que ella ha decidido dotarse de armamento nuclear y no deja de afirmar en ninguna ocasión que su pertenencia a la Alianza Atlántica no le hará renunciar jamás a su independencia.

El árbitro

Aclaremos. En el fondo de la controversia nuclear se encuentran en definitiva tres cuestiones.

La primera -que podemos eliminar por el momento ya que la hemos discutido anteriormente- es el gran problema político, el de la Europa que ve surgir al Este y al Oeste, dos colosales potencias atómicas, y que quiere asegurar su futuro.

Las otras dos son la no proliferación de las armas atómicas y el control de dichas armas.

El filósofo

Esas cuestiones se han resistido al análisis porque están formadas por múltiples factores políticos, económicos y militares, y porque cambian de aspecto según se les mire bajo una óptica a largo o corto plazo. Hagamos hablar primero a los políticos.

El americano

En mi opinión, las dos cuestiones están tan ligadas que terminan

por confundirse. El armamento atómico no es un armamento corriente que se pueda ceder a las pequeñas potencias para resolver las cuestiones locales que inflaman sus pasiones en tal o cual punto del globo, sino un armamento cuya colosal potencia no puede ser puesta en juego más que en los grandes conflictos. Y aun en ese caso, es necesario dominar con mano firme las fuerzas desencadenadas.

De ahí, una doble convicción:

1. La humanidad correría un gran peligro si las pequeñas naciones, sometidas con frecuencia a poderes inestables, se pusiesen a jugar con las armas atómicas como los niños con los fósforos.
2. La dirección de una guerra nuclear -esto es para nosotros un principio técnicamente indiscutible- exige un control central.

El francés

Dos consecuencias enojosas han resultado de estos principios. Ustedes han reprobado nuestro esfuerzo nuclear y se han esforzado en crear, en el seno de la NATO, una estructura que coloca a vuestros aliados en la incapacidad física de actuar independientemente. Yo le voy a contestar sobre esos dos puntos.

La proliferación de las armas atómicas no es Francia quien la ha provocado. Ha comenzado por Rusia, sin el permiso de nadie y por la Gran Bretaña con vuestra ayuda. Prosigue hoy por parte de China, mañana la India, Israel, - Egipto y otros verán logrado, quizás, sus programas nucleares. Vuestro principio de no proliferación, ¿a quien pues se aplicará? ¿Harán ustedes discriminación - entre naciones poderosas y débiles, entre pueblos prudentes y turbulentos, entre los buenos y los malos? Esta concepción maniqueísta del mundo no será jamás la nuestra. La prudencia aconseja ciertamente a las potencias nucleares no dar armas atómicas a los estados que están desprovistos de ellas. El poder de hacer saltar el mundo no debe ser una mercancía. ¿Pero qué desagrado podrían ustedes sentir en ver a uno de vuestros aliados -tal como Francia, a la cual no negarían, espero, la madurez política- llegar por su solo esfuerzo al rango de potencia nuclear que le permitiría el tomar a vuestro lado, en el combate común, la parte - que le corresponde de riesgos y de responsabilidades?.

Pasemos al control de las fuerzas nucleares. Las naciones de la Europa Occidental deberían, según ustedes, confiar enteramente dicho control en Norteamérica. ¿Qué hacen entonces de la soberanía de los estados?.

Si ustedes reclaman un control central de las fuerzas atómicas, estas se convierten "ipso facto", en la Alianza, en un instrumento común de la po-

lítica de los estados miembros. Lo cual supone que esta política ha sido completamente definida, que es conocida y aceptada por todos y que por consecuencia ella no es solamente la vuestra. Por otra parte, ¿no ven ustedes que, en la misma medida en que vuestros aliados pierden su independencia en provecho de la Alianza, deben exigir que ustedes pierdan también la suya? Vd. sabe bien que ustedes no aceptan esto, que no renuncian a su soberanía política.

¿Como puede creer posible el escapar a este dilema proponiendo a la NATO estos paradójicos sistemas: la fuerza multilateral, la fuerza nuclear aliada que pretende a la vez mantener vuestra autoridad absoluta sobre las armas atómicas, organizar mientras tanto un reparto nuclear entre las naciones aliadas y en fin, calmar, al otro lado del Telón de Acero, las inquietudes de aquellos que se asustan al veros ayudar a la proliferación nuclear?.

El árbitro

Dos puntos esenciales a considerar.

Primer punto: los dos problemas de la no proliferación y del control nacen de que se han introducido en medio de las grandes potencias nucleares -que son el centro de las grandes coaliciones- potencias medias o pequeñas que pretenden convertirse en nucleares o que han llegado a serlo. Para aquellas que no son todavía nucleares, ¿como obligarlas a no llegar a serlo?... y para las que ya lo son, ¿cómo disciplinarlas en el empleo que quieren hacer de sus bombas?.

Segundo punto: no hay más que un hada que, con un golpe de su varita mágica, pueda instantaneamente resolver las dos cuestiones. Esta es la que sea capaz de inspirar una identidad de puntos de vista políticos, total y milagrosamente, a todos los miembros de la Alianza. (Milagroso, en efecto, a juzgar por las dificultades que existen para poner de acuerdo a los seis gobernantes del Mercado Común Europeo).

El americano

Los franceses tienen espíritu cartesiano. Les irritan las contradicciones de que está lleno el mundo moderno. Nuestros otros aliados europeos no tienen la misma actitud. No están persuadidos de que la fuerza nuclear francesa modificará fundamentalmente el problema de su defensa. Quizás algunos temen que ello engendre tensiones perjudiciales a la cohesión europea. Sea lo que sea, haríamos bien en restablecer la armonía en el seno de la Alianza Atlántica.

No tengamos la fuerza multilateral si ella constituye un instrumento de discordia en el seno de la Alianza.

Estaremos encantados si las discusiones políticas nos ponen de acuerdo con nuestros aliados y llegan a convencerles de que nosotros no atentamos contra su soberanía. En fin, la búsqueda de una coordinación estratégica entre nuestros medios nucleares y la fuerza atómica francesa no nos parece imposible. Ello no cambiará el hecho material de que, disponiendo del 97% de la potencia nuclear total del mundo libre, nosotros continuaremos soportando, prácticamente solos, la responsabilidad de la disuasión y del equilibrio del mundo.

El árbitro

¿La búsqueda de una política atlántica común no correría el riesgo de dar lugar a otros malentendidos que acabarían por producir cierto retraso en el desarrollo del pensamiento militar en Francia y en los Estados Unidos?.

El filósofo

Eminentes estrategas han reconocido la existencia de esta dificultad. Los Estados Unidos integran en su concepción todas las fases de la estrategia nuclear:

- la "fase de preparación" a lo largo de la cual crean las fuerzas, fijan su despliegue y articulan las redes de comunicaciones necesarias para su control;
- la "fase de las maniobras disuasivas" que se desarrolla en época de grandes crisis y a lo largo de las cuales deben establecerse intercomunicaciones instantáneas entre los jefes de gobierno y sus mandos operativos para animar el escenario con amenazas verbales, gestos significativos, presiones materiales, morales y políticas;
- la "fase del empleo coordinado de las fuerzas" para el caso, muy improbable de que hubiese fracasado la disuasión.

Ante tal perspectiva, extendida hasta lo más profundo de la apocalipsis nuclear, los imperativos de una disciplina perfecta parecen imponerse a todos, y los Estados Unidos encuentran muy natural el insistir sobre los aspectos técnicos de un mando y de un control central.

Para Francia, por el contrario, no se trata de llegar hasta eso. La misión de las fuerzas atómicas no es hacer la guerra sino impedirlo. La soberanía política no ha de ser sacrificada a las necesidades técnicas de una estrategia nuclear. Sin duda, si París se encontrara un día dramáticamente enfrentado con el riesgo de un holocausto nuclear inminente, le llegaría el sentimiento de solidaridad con sus aliados. Su total libertad de decisión le parecería entonces bastante frágil. Pero por ahora, necesita de su independencia a fin de actuar sobre el escenario internacional, y las exigencias de su soberanía cuentan tanto, por lo menos, como las realidades técnicas de la era nuclear.

El árbitro

Después de los políticos y los estrategas, escuchemos al ingeniero militar. Quizás tenga una visión a más largo plazo, ya que está consagrado a los lentos trabajos de concepción de sistemas modernos de defensa.

El ingeniero militar

La proliferación de las armas atómicas quedará limitada. Fabricar cabezas nucleares y cohetes exige un desarrollo científico e industrial muy grande. Solo algunas naciones lo poseen, las cuales, como Gran Bretaña y Francia, dieron lugar a las potencias nucleares medianas o pequeñas. ¿Qué ocurrirá entonces con éstas? Yo creo que durante todo el tiempo que dure el reparto ideológico del mundo entre capitalismo y comunismo, estas potencias, salvo China quizás, tendrán que reglamentar en cada campo el problema de su cooperación o de sus acuerdos con la potencia nuclear dominante.

Esta opinión es combatida por algunos políticos y estrategas que no son únicamente americanos y que representan, en el seno del mundo occidental, los "bolcheviques" del atlantismo. Para ellos, el principio de igualdad de soberanías no puede durar mucho tiempo ante las exigencias de la era moderna. Las pequeñas fuerzas nucleares, a sus ojos "ineficaces, inútiles y peligrosas" (Mac Namara) no tienen otra mejor manera de servir a la defensa común que la de someterse al mundo central de las fuerzas nucleares americanas y al veto del presidente de los Estados Unidos.

Otros expertos, sobre todo franceses, tienen puntos de vista diferentes. Piensan que las pequeñas fuerzas nucleares podrían muy bien mantenerse aisladas, como garantías inmóviles de una independencia local. Razones de oportunidad sostienen esta afirmación. El arma atómica se presenta como el arma ideal de las naciones medias. Es la más económica. Lo mismo que el "bulldozer" hace tanto como

un ejército de palas, algunos kilos de uranio o de plutonio, llevados por un pequeño número de aviones o de cohetes, reemplazan a millares de cañones y a cientos de bombarderos. Al precio de un bloqueo industrial inicial, ciertamente costoso pero muy útil para la economía general, se crea la pequeña fuerza nuclear. Después, como por arte de magia, se establecen los créditos militares. Se disminuyen los efectivos, se reduce el servicio militar.

El árbitro

¿Desaprobaría Vd. a la vez estas dos tesis?.

El ingeniero militar

La primera, la tesis "integracionista" es contraria a todas las enseñanzas de la historia política. Ningún imperativo técnico ha tenido jamás el poder de reducir bruscamente las naciones al abandono voluntario de su soberanía. La segunda, la de las pequeñas fuerzas nucleares independientes, puede desafiar durante bastante tiempo las críticas pero sin embargo toda la historia del armamento la contradice a la larga.

La aparición de una nueva potencia nuclear, aunque débil, en un punto del globo, no tiene como único efecto el llevar a la nación que la posee a un nivel superior de energía. Ello tiene un gran significado político. Hace de esta nación un centro de amenazas que extiende alrededor de él sus efectos sobre una gran parte de la humanidad. Mientras que irradia el terror, la nueva potencia nuclear debe hacer frente, por un efecto de reflexión, a las amenazas contrarias llegadas de más lejos y que emanan de masas humanas más considerables. Entonces, comienza un proceso histórico, cuya duración es difícil de prever pero cuyo fin está claro. Para disminuir el temor que ella siente, proporcional al que ella inspira, la potencia nuclear debe esforzarse en extender su perímetro de seguridad. Es preciso que asocie a los países vecinos, que se rodee de un glacis de tierras y mares donde pueda ejercer su control, implantar sus cadenas de radar, dispersar sus bases de lanzamiento de misiles, escalonar en profundidad sus baterías de ingenios antimisiles. Como el peligro puede venir del espacio, debe emprender la conquista del mismo, colocar en órbita satélites espías; después los vehículos espaciales, cuyas batallas formarán un capítulo de las guerras futuras. En fin, que cuanto más aumenta el poder de destrucción, más esfuerzos de protección necesita la potencia atómica. Es preciso enterrar los centros de mando, los hospitales, los depósitos de víveres, proteger los medios de telecomunicaciones, dotarse de refugios y preparar medios de transporte gigantescos para evacuar las ciudades.

El árbitro

Vd. acaba de describir, en suma, un proceso de desarrollo que cree inevitable y que podríamos llamar el "expansionismo nuclear", que sería resultado, según Vd., del mecanismo del miedo.

El ingeniero militar

Yo creo que otros factores sociológicos entran en juego. Cuanto más reflexiono sobre la guerra considerada como fenómeno social, más creo descubrir - en ella leyes secretas que determinan en cada época sus características. Una de estas leyes - que se me ha aparecido con más claridad, sin duda porque sus efectos son sorprendentemente actuales - es que existe un misterioso acuerdo entre la dimensión "política" de las naciones y el poder de destrucción que poseen.

Cuanto más aumenta la energía destructiva, más deben desarrollarse las naciones. No hay guerra posible si los adversarios no están convencidos de poder sostener el combate; esto que quiere decir encajar los golpes, reparar sus efectos. Cuanto la técnica de armamentos da un salto prodigioso, como es el caso de nuestra época, una evolución natural empuja irresistiblemente a la humanidad hacia formas de organización política superiores, compatibles con la supervivencia de la sociedad, lo que implica el que ésta disponga de inmensos espacios y grandes poblaciones a fin de que se establezca un conveniente predominio de las fuerzas de la vida sobre las fuerzas de la muerte.

El filósofo

Una doble conclusión se impone:

El arma atómica, por sus implicaciones, es inconmensurablemente más costosa que todas las armas del pasado; tan costosa que las naciones medianas, empeñadas en la carrera nuclear, no podrán mantenerla indefinidamente si no asocian a sus vecinos en sus esfuerzos por acuerdos políticos muy profundos.

El explosivo nuclear es, de hecho, el más formidable instrumento que haya sido inventado para obligar a los hombres a unir sus patrias en conjuntos políticos más vastos.

Esta visión del futuro es esencial. Las potencias nucleares están en formación. Ellas cristalizarán en vastas reuniones de pueblos. Las llamadas a la disciplina nuclear que nos llegan de los Estados Unidos anticipan la lentitud de este pro

ceso de concentración política y a Europa Occidental le conviene incorporarse al imperio atómico de América del Norte. Para Francia, no ha sonado la hora de una tal integración. Su esfuerzo independiente marca su voluntad de ver a Europa constituirse en una potencia política y nuclear dueña de su destino.

El árbitro

Conflicto pues entre dos visiones. La una es una visión acelerada del expansionismo nuclear, elaborada en el seno de la gran nación americana, febrilmente empeñada en las aventuras técnicas de nuestro siglo. La otra es una visión retardada, más inspirada de humanismo, que se ha formado en el corazón de la vieja Europa, en ese país enamorado de la claridad que es Francia.

El problema está en reconciliar estos puntos de vista. Para ello, intentemos responder a las preguntas, aquí oscuras, que se hacen los gobiernos de la NATO.

Primera pregunta :

El Tratado del Atlántico Norte entró en vigor en 1949. En virtud de su artículo 13, a partir de 1969 toda parte podrá denunciarlo en aquello que la concierne. Algunos atribuyen esta intención a Francia. ¿La Alianza será entonces - dislocada o será mantenida?.

El francés

La Alianza será mantenida. Este es el deseo de todos sus miembros. En su conferencia de septiembre de 1965, el General De Gaulle ha dicho: "...seguiremos aliados de nuestros aliados... pero, lo más tarde en 1969, cesará en lo que nos concierne, la subordinación calificada de integración que está prevista - por la NATO...".

Lo que estas palabras ponen en tela de juicio, no es el Tratado, ya que sobre él reposa nuestra seguridad. No es tampoco la organización en su principio, porque rehusar toda organización privaría a la Alianza de su fuerza y de su eficacia. Es la organización en sus estructuras y su funcionamiento lo que es preciso modificar para que pueda resolver los problemas reales : relaciones Este-Oeste, doctrina estratégica, control nuclear y acuerdos con el Tercer Mundo.

El árbitro

Segunda pregunta :

Puesto que la era nuclear lleva a las cristalizaciones políticas, ¿debe tomar la Alianza como objetivo la constitución de una inmensa comunidad atlántica centrada en Washington, o debe favorecer, como una etapa necesaria, el nacimiento de una Europa Occidental unida?.

El americano

Algunos de nosotros piensan que nuestro nivel de potencia material justificaría la primera solución que no haría más que sancionar nuestro papel de primeros defensores del mundo libre. Otros encuentran que las cargas que supone este papel son pesadas.

Corremos el riesgo de encontrarnos en el futuro cada vez más comprometidos en el Extremo Oriente, en el Sudeste Asiático, y en América Latina. Nos seduce la idea de que no debemos reivindicar eternamente el monopolio de la defensa atlántica, ya que nuestros recursos no serían suficientes.

Tened cuidado sin embargo de que una toma de conciencia europea no se tradujese en actitudes desenvueltas e inamistosas respecto a nosotros -que nos llevarían a separarnos de ustedes. Esto sería sin duda el fin de vuestra libertad.

El europeo

Estoy de acuerdo. Nuestro amalgamamiento en una Comunidad Atlántica suscitaría en el Este reacciones peligrosas. Por consiguiente, Europa Occidental debe unirse y organizar su defensa.

Pero la Unión Europea no nacerá sin vuestro estímulo. Basta que ustedes fruncieran el ceño a nuestra menor aproximación para que el temor de vuestro abandono volviera a nuestros pueblos a la división y la impotencia. Por el contrario, si ustedes nos ayudan, ¿no iban a ser capaces trescientos millones de europeos, disponiendo de la segunda potencia industrial del mundo, de tomar parte en la defensa atlántica? ¿Qué aumento de fuerza y de prestigio no resultaría de ello para Occidente?.

El árbitro

Nosotros haremos por lo tanto esfuerzos para que Europa Occidental se haga oír en el seno de la Alianza Atlántica. De donde...

Tercera pregunta:

¿Si debe ser constituido, cerca de la NATO, un organismo europeo permanente de dirección política, cómo concebir este organismo?.

El europeo

El ejecutivo político permanente europeo, cuya necesidad hemos reconocido en la primera parte de nuestra charla, debería representar, al menos, al conjunto europeo más estructurado; la Europa del Mercado Común.

Al no tener ésta una forma federal, el Ejecutivo no podría ser más que una representación de las soberanías. Por otra parte, nada impediría a Inglaterra el adherirse, lo mismo que a las otras naciones europeas de la NATO. ¿No sería conveniente, por otra parte, que englobara como mínimo a las dos potencias nucleares, Gran Bretaña y Francia, así como a la República Federal Alemana?.

El hombre de la NATO

¿No sería simplemente ejecutivo la fracción europea del gran "Consejo del Atlántico Norte", creado por el artículo 9 del Tratado y compuesto por los ministros de asuntos exteriores?.

El europeo

Diferiría en algunos puntos. Dado el carácter permanente del organismo, los ministros estarían representados allí, no por embajadores sino por verdaderos ministros adjuntos capaces de hablar y de actuar en nombre de sus gobiernos.

El Ejecutivo, para ser eficaz, sería reducido a algunos miembros. En una obra sabiamente escrita (Malentendidos Atlánticos), el escritor americano Henry A. Kissinger ha propuesto para él la composición siguiente: Gran Bretaña, Francia, República Federal Alemana, Italia y un representante de los otros gobiernos turnándose por rotación. Teniendo en cuenta el papel de los Estados Unidos en la defensa europea, éstos formarían parte del Ejecutivo con igualdad de derechos. El mismo autor ha imaginado un modo de votar con mayoría de los dos tercios, con cláusulas reservando respetuosamente las soberanías. Bajo reserva de un examen más atento, no me parecen mal estas disposiciones.

El filósofo

Creo que deberá ponerse a disposición del Ejecutivo una comisión de expertos de muy alto nivel, personalidades eminentes designadas por los gobiernos - pero que serán independientes. Yo no comparto las prevenciones contra los organismos llamados "apatridas". Los sentimientos nacionales y el sentimiento europeo deben aprender a coexistir y a cooperar. Europa no se unirá jamás si sus problemas no pueden ser debatidos más que en campo cerrado, en combates donde no entran en li- za más que los jefes de estado.

El árbitro

Cuarta pregunta:

¿La institución de un Ejecutivo político europeo podría poner fin al esteril debate sobre la integración y la coordinación de las fuerzas de la NATO y permitiría resolver, sobre el teatro europeo, el problema del mando y del control de las armas nucleares?.

El europeo

Los grandes mandos, como el Mando Superior de las Fuerzas Aliadas en Europa, ejercerían mucho mejor sus funciones si estuviesen apoyados por una autoridad política constantemente presente y auténticamente europea. Una toma de conciencia europea más aguda de los problemas de la defensa facilitaría la atribución a los europeos de un mayor número de puestos militares de muy alta responsabilidad. Las recomendaciones que se hiciesen para armonizar la organización de las fuerzas, de los servicios logísticos, la elección del armamento, se aceptarían mejor si apareciesen como una contribución a la edificación europea y no como una subordinación a otro continente. En fin, el Ejecutivo político europeo legitimaría sin duda la existencia de un centro de decisión nuclear que le estaría subordinado, sería apropiado para el teatro europeo y cooperaría con el mando estratégico nuclear americano.

El francés

Bajo la reserva de que Gran Bretaña y Francia tratan de que se les reconozca el derecho -esencialmente teórico por otra parte- de disponer soberanamente de sus fuerzas nucleares en caso de interés supremo, no debe ser imposible crear - tal mando. Sería un mando tripartito, ya que los Estados Unidos, Gran Bretaña y -

Francia son las únicas potencias nucleares. Quizás bastase para constituirlo, con transferir de Washington a París el actual Grupo Permanente.

El Centro de decisión nuclear europeo tendría autoridad sobre las fuerzas nucleares británicas y francesas así como las fuerzas nucleares americanas afectas a la defensa de Europa.

El europeo

¿No habría también fuerzas nucleares integradas, tales como los proyectos de la Fuerza multilateral y de la Fuerza nuclear atlántica?

El francés

La Fuerza multilateral y la Fuerza nuclear atlántica no tendrían razón de ser. Inútil recurrir a ellas para satisfacer las reivindicaciones legítimas de los aliados no nucleares en materia de control nuclear. Tomemos el caso de Alemania. Ella se ha comprometido a no fabricar armas atómicas. Pero no puede arriesgarse en un conflicto, junto a las naciones de la NATO, sin estar ligada a ellas por un acuerdo político profundo. Esto exige que la República Federal Alemana tenga información sobre la dirección general de las operaciones nucleares y un derecho de control sobre su despliegue, almacenes y utilización de las fuerzas nucleares instaladas por los aliados en su territorio.

El Ejecutivo político, del cual formaría parte, le haría participar en las decisiones de empleo de las armas nucleares sobre el teatro europeo y le daría el derecho de inspección sobre la planificación y la dirección en el más alto nivel de las operaciones de defensa.

El hombre de la NATO

La solución que acaba de ser expuesta disipa las inquietudes que sentía al principio de nuestra charla. El Tratado no sería anulado. Las reformas aportadas a la NATO no ocasionarían ningún perjuicio a esas piezas maestras que son el Consejo del Atlántico Norte, autoridad política suprema, el Comité Militar de los quince jefes de estados mayores y la Secretaría General. Además el Ejecutivo político europeo, al nacimiento en Europa de un mando nuclear dotado de una cierta autonomía, establecería, sin duda, en la Alianza un mejor equilibrio entre América y Europa.

En fin, la armonización constante de las políticas occidentales rean

maría a la organización y le permitiría volver a considerar la misión que tiene que desempeñar en el mundo.

El árbitro

Nuestro debate ha llegado a su fin. ¿Qué enseñanzas hemos sacado?.

El americano

Me ha llegado a irritar la resistencia que encuentran en Europa nuestros proyectos, nuestras propuestas. Yo les comprendo ahora. Mi país es uno de los pioneros de las grandes aventuras científicas, y técnicas de nuestro siglo. La premura que tiene de crear cada día formas materiales de la vida futura le lleva hacia soluciones abstractas y sin matices olvidándose del presente. Yo tengo ahora la convicción de que nada nos sería más útil que un mejor reparto con la naciente Europa de la jefatura que nosotros hemos ejercido hasta el presente sobre la Alianza Atlántica. El humanismo europeo, su sentido de las grandes perspectivas históricas, nos ayudarán a disciplinar nuestra impetuosidad. El equilibrio psicológico entre América y Europa nos conducirá hacia un mejor empleo de nuestros inmensos recursos.

El europeo

Deduzco, por lo tanto, que Europa debe unirse. Pero no demasiado deprisa, porque las patrias que la componen no quieren morir; no sabrían aceptar, - bajo el pretexto de la integración, la desaparición de la diversidad de lenguas, tradiciones y cultura que constituyen el tesoro de la civilización europea. Tampoco demasiado lentamente, porque Europa se asemeja hoy a una colección de plantas - que mueren prisioneras en macetas demasiado estrechas. La unión económica está ya en marcha. La unión para la defensa es también muy necesaria. Una especie - de federalismo "a la carte" permitiría, probablemente, llevarla a cabo poco a poco. Entonces, trescientos millones de europeos occidentales, se sentirían ganados por la voluntad de salir de su renunciamiento, de rechazar la tentación de abandono y pereza que les ofrece la protección americana. Europa sería para los Estados Unidos una compañera poderosa y sabia con la que podrían contar.

El francés

Nuestro debate ha mostrado, creo, que Francia lucha en primer lu-

gar por el renacimiento europeo. Algunos han querido ver en su actitud desconfianza e incluso hostilidad hacia los Estados Unidos. Nada más falso. Nuestra amistad por ellos está escrita en la historia. A lo largo de los dos últimos siglos, hemos combatido siempre a su lado, desde su guerra de independencia hasta la última guerra mundial.

¡Que no se sospeche más de nuestra fidelidad a la Alianza Occidental!. Francia es europea y atlántica. Está indisolublemente ligada al área geográfica y estratégica en la cual se encuentra. En esta zona, no tiene ningún deseo de hegemonía. ¿Acaso no se ha mantenido desde hace 150 años en una actitud defensiva, política y militar, luchando para guardar su libertad de pensamiento y de acción, y por preservarse del nacionalismo de los demás?. Su voluntad de hoy es la de defender los derechos de la Europa del mañana.

Ella quiere, en fin, salvaguardar los valores de la civilización que Europa en sus aventuras coloniales, ha prodigado por todo el mundo. Situada en la encrucijada del mundo anglo-sajón, del mundo germánico, del mundo latino y de Africa, Francia, más que ninguna otra nación piensa que una parte del alma de Europa ha quedado agregada a los pueblos de ultramar que ha emancipado o que se le han separado. A lo largo que los combates que Francia ha llevado a cabo en su antiguo imperio contra la corriente revolucionaria que arrastra a la humanidad, ha descubierto finalmente el sentido profundo de aquélla. La emancipación de los pueblos se le aparece como un preámbulo necesario para que ellos puedan participar libremente en las lentas cristalizaciones políticas de la era nuclear.

El árbitro

La imagen que nos hemos hecho de la Alianza del mundo libre ha salido engrandecida con este debate. Demos las gracias a la filosofía. Ella nos ha ayudado a desmontar el mecanismo de las contradicciones que han sido el origen de la crisis de la NATO. Como el avión, que al tomar altura ve difuminarse los relieves del paisaje, nosotros hemos tomado bastante altura para abarcar de una sola mirada la Alianza Atlántica y la totalidad del mundo. De ese modo, nuestras disensiones se nos han revelado más imaginarias que reales. Nuestros malentendidos se han disipado. Hemos tomado una nueva conciencia de la solidaridad profunda que liga nuestro destino común al triunfo de la libertad.